

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Mientras que estás proclamando la paz con tus labios, ten cuidado albergarla también en tu corazón.”

Francisco de Asís



Francisco de Goya, *Los desastres de la guerra*, 1808.

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *Espiritualidad y Salud. Diagnóstico y cuidado espiritual*. Sal Terrae, Madrid 2021

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año XIV. HOJA nº 403 - Del 13 al 19 de marzo de 2022

Cuaresma, camino de paz



Felices los que encuentran la meta en el mismo camino. El «objetivo» de la vida se encuentra en el acto de caminar. La aventura del ser ni es una evolución hacia el futuro ni una involución hacia el pasado. La paz, como el ser, no es estática ni dinámica. [...] Nuestra cultura tecnocrática ha proaocio una sociedad que, además de no tener paz, hace que hoy día sea también difícil y urgente conseguirla. [...] Demasiado a menudo los racionamientos sobre la paz tienden a convertirse en sueños idílicos de un paraíso ideal olvidando que la esencia del Edén está en el hecho de haberlo perdido y de que el destino humano consiste en superar, no en negar, los límites temporales donde todos tenemos el peligro de asfixiarnos. [...] La paz es más que una ausencia de conflictos armados. Si no hay paz en nuestro interior, no puede existir paz en nuestro entorno. La falta de paz interior origina competiciones que desembocan en derrotas que desencadenan venganzas de toda índole, declaradas o no. Por otra parte, no es posible gozar en plenitud de paz interior si nuestro ambiente humano y ecológico sufre violencia e injusticia. Sin paz exterior, la paz interior es incompleta, superficial o un estado exclusivamente psicológico de aislamiento artificial del resto de la realidad. [...] La paz interior comunica una paz exterior que nutre a la paz interior. Análogamente, el desorden interior produce una lucha exterior que genera la degradación interior. Pero hay una relación de inter-independencia. ¿No es verdad que hemos visto a personas que conservan una misteriosa y fascinadora serenidad —que no insensibilidad— en situaciones injustas y catastróficas? Y, asimismo, ¿no es verdad que hemos sido testigos de depresiones inexplicables en unas condiciones de vida externamente óptimas? Todo el universo está implicado en la misma aventura. La filosofía de la vida entendida como «la sabiduría del amor» propia de la misma vida nos ayuda a superar la dicotomía entre interioridad y exterioridad y nos

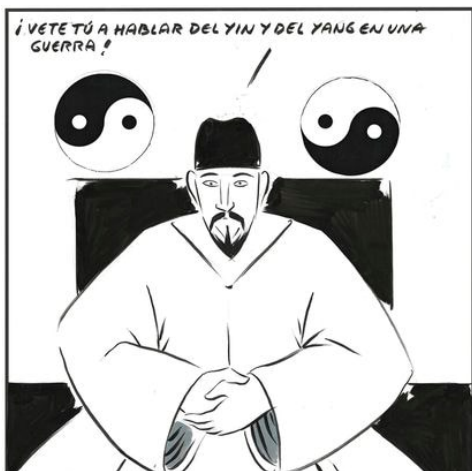
permite gozar de la paz interior en medio de sufrimientos externos y de comprometernos a aliviar las injusticias sin perder nuestra alegría interior. No se lucha por la paz; se lucha por los derechos o, en todo caso, por la justicia, pero nunca por la paz. Es una contradicción. [...] Aceptamos la paz como un don, pero el don de la paz no es un juguete. Es un empujón, una aspiración [...]. Jesucristo quería que recibiéramos su paz, pero no nos la quería imponer ni tampoco quería que la impusiéramos a los demás. La naturaleza de la paz es gracia, es don. Saber recibir la paz, venga de donde venga, es un signo de sabiduría. Nosotros descubrimos la paz: es un descubrimiento, no una conquista. Es fruto de una revelación: la podemos experimentar como la revelación del amor, de Dios, de la belleza de la realidad, de la existencia de la providencia, de un significado escondido, de la armonía del ser o de la bondad de la creación, de la esperanza, de la justicia, del amor puro de quien ama o también del dolor y de la persecución. La tenemos que alimentar y crear continuamente. No existe ninguna receta ni programa preestablecido para conquistarla; como tampoco, una vez perdida la inocencia, la recuperamos volviendo al estado primitivo. La paz se recrea cada vez. Es don y donación.

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.



E	L	S	A	E	Ñ	M	O	R	S	M
R	A	N	I	S	O	F	I	U	E	S
T	O	A	A	I	P	P	S	S	U	S
D	I	D	S	S	C	E	I	P	A	U
L	O	E	N	S	J	D	C	Y	I	A
T	S	R	O	A	D	R	O	T	R	S
E	N	O	O	R	L	O	S	O	O	E
T	T	S	R	B	O	P	S	Q	L	U
N	E	T	E	M	L	E	S	I	G	S
O	E	R	L	O	H	I	A	E	J	O
M	D	O	E	S	D	S	I	O	R	S

Frase Anterior: Al comenzar la Cuaresma Jesús nos invita a todos a entrar en el desierto con Él

EVANGELIO (Lc 9, 28-36)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús:

- «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía:

- «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

El domingo 1º de Cuaresma se dedica siempre a las tentaciones de Jesús, y el 2º a la transfiguración. El motivo es fácil de entender: la Cuaresma es etapa de preparación a la Pascua; no sólo a la Semana Santa, entendida como recuerdo de la muerte de Jesús, sino también a su resurrección. Este episodio, que anticipa su triunfo final nos ayuda a enfocar adecuadamente estas semanas.

Este episodio no está contado en beneficio de Jesús, sino como experiencia positiva para los apóstoles. Después de haber escuchado a Jesús hablar de su pasión y muerte, de las duras condiciones que impone a sus seguidores, tienen tres experiencias complementarias: 1) ven a Jesús transfigurado de forma gloriosa; 2) se les aparecen Moisés y Elías; 3) escuchan la voz del cielo. Esto supone una enseñanza creciente: 1) al ver transformados su rostro y sus vestidos tienen la experiencia de que su destino final no es el fracaso, sino la gloria; 2) la aparición de Moisés y Elías confirma que Jesús es el culmen de la historia religiosa de Israel y de la revelación de Dios; 3) la voz del cielo les enseña que seguir a Jesús no es una locura, sino lo más conforme al plan de Dios.